

# Hacia nuevas estrategias de comunicación en la educación de adultos<sup>1</sup>

Mario Kaplun

## 1- La Participación como centro del proceso educativo

Como punto de partida elemental para introducir en el modelo participativo, puede decirse que en él la unidireccionalidad y verticalidad que imperan en la comunicación transmisora tradicional de una u otra manera se rompen: los grupos y las comunidades pasan a intervenir directamente en el proceso comunicacional y a emitir mensajes. Si en la comunicación educativa grupal los destinatarios reciben un mensaje producido por otros sobre el que luego reflexionan, la participativa da un paso más: los grupos se convierten en emisores, en productores de mensajes.

Simultáneamente, se opera otro avance importante: ya no son núcleos aislados haciendo cada uno su propia reflexión. A través del medio, los grupos pueden dialogar, intercomunicarse; y entablar asimismo una relación de diálogo -una comunicación de doble vía- con los educadores/comunicadores. El medio interconecta a los grupos, los une a distancia y permite el intercambio y confrontación de mensajes y la construcción entre todos de un nuevo mensaje común.

En una visión más global, el modelo puede ser visualizado a partir del concepto de *participación*, en el cual él se centra y que lo vertebra. Esta participación tiene tres dimensiones inseparables en permanente interacción:

1) Una dimensión social y política. La participación aquí es el derecho a participar en la toma de decisiones y en la construcción de la sociedad. Su expresión y su concreción es la organización popular de base, en cuanto ésta se propone ganar para sus integrantes y para el conjunto de los sectores populares un espacio social, y en cuanto ella misma ofrece internamente a sus miembros la posibilidad, en el aquí y el ahora, de vivir y practicar el ejercicio democrático de la participación.

2) Una dimensión educacional. Ya se ha visto que el modelo pedagógico endógeno, que corresponde a esta concepción, pone al educando (tanto en su dimensión individual cuanto en su dimensión plural y colectiva como grupo o comunidad) como sujeto y centro de la educación.

Los grupos y las organizaciones son los que asumen y dirigen su propio proceso educativo. El conocimiento es producto de una construcción colectiva, de una búsqueda común en la que todos los educandos aportan, participan, a partir de sus experiencias, de su saber y de una investigación que es también asumida participativamente.

La educación misma ya no se ve como un fin en sí, sino como un apoyo imprescindible para la participación. Su objetivo central es formar y preparar para la participación social.

3) Una dimensión comunicacional. El contrapuesto al patrón tradicional, vertical y autoritario, que concibe a la comunicación, bien como transmisión unilateral de mensajes de un emisor a un receptor, bien como persuasión y conformación de conductas y comportamientos, éste la define como:

- "el proceso por el cual un individuo entra en cooperación mental con otro hasta que ambos alcanzan una conciencia común" (Ricardo Nosedá)

- "la relación comunitaria humana que consiste en la emisión/recepción de mensajes entre interlocutores en estado de total reciprocidad" (Antonio Pascuali)

- "el proceso de interacción social democrática basado en el intercambio de signos, por el cual los seres humanos comparten voluntariamente experiencias bajo condiciones libres e igualitarias de acceso,

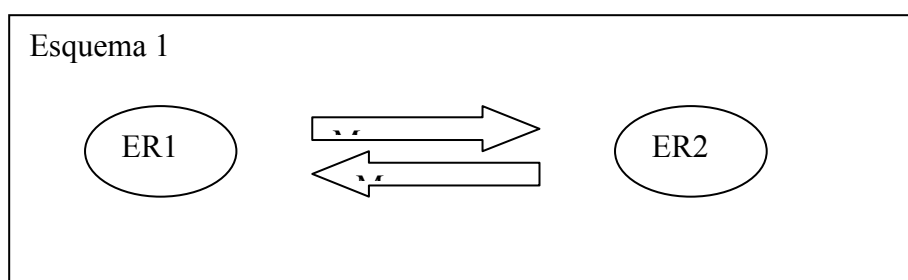
---

<sup>1</sup> Extractado de Kaplun, Mario 1983. Hacia nuevas estrategias de comunicación en la Educación de Adultos. OREALC. Santiago de Chile.

diálogo y participación” (Luis Ramiro Beltran)

Sin desconocer el papel necesario de la información en todo proceso educativo -el propio Paulo Freire ha visto importante el precisar que “conocer no es adivinar” y que “la información es un momento fundamental del acto del conocimiento”, el modelo distingue claramente entre una transmisión unilineal de información, tal como la practican los medios masivos y la educación exógena, y una auténtica comunicación humana, cuyas características son el diálogo y el intercambio, la voluntad de compartir experiencias y conocimientos, la búsqueda común.

En esta concepción, queda recusada la tradicional diferenciación entre emisor y receptores, para utilizar el neologismo acuñado por Cloutier “todo hombre es un emirec esto es, un emisor/receptor dotado y facultado para ambas funciones”. Todos los seres, grupos, comunidades y sectores de la sociedad tienen derecho a participar en el proceso de la comunicación actuando alternadamente como emisores y receptores. El modelo comunicacional sustentado podría, pues, ser expresado por dos “emirecs” (ER) intercambiando mensajes (esq. 1)



En esta perspectiva, ¿en qué consistiría la participación en lo específicamente comunicacional? Kaplún descarta el clásico “*feedback*” o retroalimentación, que siempre supone “la relación vertical entre un emisor protagonista que comunica y un receptor confinado al papel secundario y subordinado de comunicando al que sólo le es dado reaccionar ante el mensaje recibido” y propone en cambio entenderla como auto-generación de mensajes:

“Hay plena participación en la comunicación cuando ambos interlocutores tienen la misma oportunidad de generar sus propios mensajes (...) Un sistema de comunicación puede ser considerado participativo si provee mecanismos y canales que permitan a los grupos de base determinar con independencia los contenidos temáticos del programa y emitir (...) mensajes autónomos, surgidos de ellos mismos y no escogidos por los promotores (...), si hace posible que los sectores populares hablen de lo que ellos mismos quieren hablar.

Con criterio coincidente, Beltrán define la participación en comunicación como “el efectivo ejercicio del derecho a emitir mensajes”<sup>2</sup>

Las tres dimensiones de la participación -la educacional, la comunicacional y la social y política- tienen, pues, una clara dirección convergente: la democratización. Esta nueva concepción de la comunicación educativa, participativa y asociada a la organización popular, se propone contribuir a democratizar a la vez la educación, la comunicación y el conjunto de las relaciones sociales.

### **La evolución de la comunicación participativa**

Quienes comenzaron a desarrollar este modelo en América Latina, fueron comunicadores. Ante la unidireccionalidad antidemocrática de los Medios, que concentran el poder de la información en manos de un sector hegemónico y no responden a los intereses de las mayorías, algunos comunicadores inician unas primeras experiencias, que llaman de “comunicación horizontal” en las que grupos de base manejan pequeños medios y producen mensajes propios. Con ellas, sus promotores se proponen generar una respuesta “alternativa” a la comunicación masiva, desarrollar en los participantes una conciencia crítica frente a la manipulación de los medios y

<sup>2</sup> Luis Ramiro Beltran. Farewell to Aristotel: “Horizontal Communication”. Doc. preparado por la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación de la Unesco. Bogotá, 1979.

llevarlos a una desmitificación de los mismos, e implementar pequeños medios de comunicación de doble vía, favoreciendo así la autoexpresión de los grupos. El énfasis está puesto, pues, en la dimensión comunicacional.

Esta corriente “horizontal” hace sin duda un gran aporte a la comunicación educativa: pone de relieve la importancia de la autoexpresión, no sólo como derecho y necesidad humana, sino como componente y requisito básico de un proceso de educación de adultos. Ella constituye un gran incentivo para que el educando organice sus ideas y elabore un pensamiento propio. Cuando es vehiculizada a través de un medio de comunicación que le da difusión y resonancia, el adulto comienza a superar su sentimiento de inferioridad y minusvalía, a creer en sí mismo, a descubrir y afirmar sus propias potencialidades.

Sin embargo, este valor, con ser tan necesario e importante, no es suficiente para configurar un nuevo modelo educativo – comunicacional; y de haber continuado aislado, se habría agotado rápidamente (como de hecho sucedió y aun sigue sucediendo en muchas experiencias de este tipo). Encarada así. La propuesta se enfrentaba a dos serias limitaciones:

a) El espontaneísmo. La autoexpresión, si no es problematizada, puede quedarse –y se queda en muchos casos- en una mera reproducción acrítica de la cultura dominante internalizada por las clases subalternas. Librado a su propia cosmovisión, el grupo no avanza, se estanca en su percepción ingenua y contingente; no ensancha su horizonte de conocimientos y su capacidad crítica. No hay proceso.

La educación popular rechaza tanto la idea de diferenciación jerárquica entre educadores y educandos –los primeros dueños de una verdad que llevan a los segundos- como la de un educador pasivo, que por un mal entendido “respeto” al pueblo se desresponsabiliza de la finalidad del proceso educativo y se inhibe de hacer su aporte.

En el mismo sentido, Pierre de Zutter critica la actitud que él llama “de emoción social” de muchos promotores que: ...creen que el mejor discurso para fomentar la participación de los campesinos consiste en decirles: “Ustedes saben más que nosotros. Ustedes saben hacer las cosas. No necesitan que les vengamos a enseñar de otras partes”. Nuestra experiencia demuestra que esta actitud ambigua da malos frutos. ¿Para qué viene entonces este promotor si no tiene nada que ofrecernos? ¿Por qué le pagan un sueldo con el que vive mejor que nosotros, si sabe menos?

Para avanzar en su proceso, el grupo necesita fuentes de información que lo alimenten y de discusión que estimulen su actitud crítica.

Por otra parte, la participación es un proceso largo y lento. No se da espontáneamente ni de un día para otro. Los comunicadores poseídos de esa “emoción social” que cuestiona de Zutter y suponen que basta con ofrecer a los grupos populares medios de comunicación para que inmediatamente emitan mensajes autónomos, suelen ser desengañados por la realidad. Hace falta todo un proceso educativo que estimule y prepare para la participación

b) La propuesta no respondía a las necesidades sentidas de los participantes. Urgidos por requerimientos más básicos y urgentes, los grupos de base no están dispuestos a reunirse, sacrificando horas a su escaso descanso, sólo para “expresarse” y “comunicarse” si esa comunicación no responde a un objetivo concreto que incida en sus condiciones de existencia.

### **Los tres vértices del triángulo**

Tras un período de búsqueda y tanteos, el modelo se va integrando y completando. Por un lado se vincula a la educación popular. Si no todas, al menos buena parte de las nuevas experiencias de comunicación participativa se plantean como procesos formativos, en los que el grupo busca y recibe elementos para construir su conocimiento y desarrollar su capacidad crítica de análisis; y que, al mismo tiempo, crean condiciones pedagógicas para la participación.

Aun así, la propuesta era todavía incompleta. Se enriquece y adquiere todo su sentido cuando se integra con otra dimensión central: la organización popular. Los grupos se forman y se comunican dentro de un proceso organizativo con incidencia real en sus condiciones concretas de existencia, dentro del cual la comunicación educativa aporta su especificidad, pero siempre

al servicio de objetivos y acciones de organización y en interacción con ellos.

Se construye así el triángulo que hoy define a esta corriente: *educación – comunicación – organización*. Los grupos populares se van educando a lo largo de su práctica social organizativa; van construyendo y asimilando el conocimiento a medida que reflexionan sobre su práctica; y la comunicación les provee de medios de autoexpresión que los ayuda a comprender y a formular mejor su propio proceso, y de canales de interconexión que les permiten intercambiar experiencias con otros grupos y ampliar el ámbito de su reflexión llegando incluso a tomas de decisiones en común. Los medios de comunicación cumplen asimismo la función de instrumentos dinamizadores de la participación.

## 2- Rasgos del modelo

Es aún prematuro el intento de reunir las constantes de esta corriente. Primero, porque ésta es reciente y no está totalmente planeada. En segundo lugar, porque existe una gran variedad de modalidades muy creativas, pero por eso mismo de no fácil sistematización. No obstante, de las características que se enuncian a continuación, si no todas son comunes a la totalidad de las experiencias, la mayoría está presente en gran parte de ellas.

- Obviamente, el modelo pone mucho más énfasis en lo cualitativo que en lo cuantitativo, en lo formativo que en lo informativo. La información también ocupa necesario lugar, pero no es impuesta, sino ofrecida en la medida en que responde a una problematización de los participantes: cuando éstos, en su proceso de búsqueda, sienten la necesidad de que les sea suministrada.
- Tiene mayor preocupación por los contenidos y las metodología que por el empleo de medios, los que son vistos como vehículos comunicadores útiles, pero no como agentes educativos per se. Considera a la comunicación como diálogo, intercambio, dinámica de interacción componente de un proceso educativo y no solo ni tanto como uso de medios tecnológicos de transmisión. La comunicación no se define desde la tecnología sino desde los procesos humanos, sean éstos interpersonales o a distancia. Para esta corriente, los llamados “medios de comunicación social” no los son necesariamente: pueden serlo cuando permiten y favorecen el diálogo y la participación, o en caso contrario son tan sólo medios de transmisión e información. La corriente no rechaza el uso de medios tecnológicos, pero los incorpora con otra función, al servicio de procesos comunicativos populares.
- Uno de los aportes hechos por este modelo en algunas de sus experiencias, es el de haber demostrado que, con los recursos de que dispone la tecnología actual, es posible la implementación de medios de comunicación de doble vía. Ejemplos: la combinación de radio con equipos ligeros, tales como unidades móviles y grabadores portátiles, o la de televisión con videograbadores.
- Los objetivos de la comunicación educativa no son fijados unilateralmente por el programador, sino que son establecidos por los grupos participantes o en acuerdo con ellos.
- El papel directivo del que tradicionalmente se denominó “el emisor” cambia sustancialmente. El educador-comunicador continúa siendo una figura necesaria, pero ya no como emisor exclusivo, sino como facilitador-animador. El aporta también al proceso, pero respetando el ritmo de los grupos y sin adelantarse a su propia búsqueda. Su principal función es la de ordenar y organizar el diálogo intergrupal y crear condiciones pedagógicas que favorezcan la participación y la problematización.
- La programación es altamente flexible. No hay currículos rígidamente estructurados. Cada paso determina el contenido del siguiente: es, una vez más, un proceso comunicativo. No se puede hablar de real participación de los destinatarios si el programador determina de antemano los temas, las secuencias y los tiempos.
- Los programas están estrechamente vinculados a una práctica organizativa y social, práctica que es vista como educativa en sí misma y a lo largo de la cual y respondiendo a sus requerimientos se van incorporando aprendizajes e informaciones. Hay una interacción

permanente entre experiencias y reflexión. El “contexto” principal de aprendizaje es la acción. Ella genera la reflexión crítica y la pregunta que abre al conocimiento.

- Para insertarse en situaciones y problemáticas concretas, los programas son generalmente de alcance local o, a lo sumo, regional.
- Las experiencias comunicacionales dan primordial importancia a la autoexpresión de los participantes. Por esa vía se valoriza su cultura propia y se favorece el que ellos se autovaloren como persona y como grupos.
- A diferencia de los programas de carácter masivo-instruccional, los participativos no ofrecen certificados ni acreditaciones. Son literalmente no formales. El estímulo para seguir viene de la gratificación que el participante experimenta al vivir el proceso, al sentir que va ensanchando su percepción del mundo y de la realidad, creciendo en su capacidad de pensar por sí mismo y adquiriendo confianza y seguridad en sus propias aptitudes, al comprobar que el programa le brinda la oportunidad de expresarse y de comunicarse con sus semejantes, y al asumir que el trabajo organizativo comunitario le aporta un camino concreto para mejorar sus condiciones de vida y lo lleva a la construcción de una sociedad mejor. Lo que constituye el requisito del programa –la participación- es al mismo tiempo su principal incentivo.

### **3- Reseña de algunos métodos y experiencias**

De las numerosas experiencias de comunicación participativa que se vienen realizando en América Latina, se ofrece aquí una breve síntesis de algunas de ellas. No se pretende transmitir su riqueza educativa y comunicativa –imposible de ser recogida en tan corto espacio- sino apenas, esquemáticamente, el método de participación que desarrolló cada una. Lo que se busca es que se pueda visualizar algunas de las muchas formas creativas concretas que puede tomar un programa de comunicación educativa basada en la participación.

#### ***Una red regional de periódicos populares***

Esta experiencia tuvo lugar en Honduras, dentro del “Proyecto Nacional de Comunicación Rural al Servicio del Desarrollo”, el que contó con el apoyo de la Unesco. Sus destinatarios y participantes fueron comunidades campesinas y cooperativas agrícolas de dos regiones hondureñas: Ocotepeque y el Bajo Aguán.

El programa tenía entre sus objetivos los de “fomentar una comunicación horizontal entre grupos campesinos, a fin de contribuir a su integración económica, social y cultural y desarrollar la capacidad de expresión de la población campesina par hacerla participar, desde su propia realidad, en los diversos flujos de comunicación.

El punto de partida del programa fueron unos talleres de capacitación para campesinos, donde se comenzaba un proceso de “desmitificación” de la comunicación y sus tecnologías: mimeógrafo de madera, máquinas de escribir, dibujo, títeres, teatro.

Se dio preferencia a un medio escrito –el periódico comunitario- por su capacidad de apoyar los procesos de post-alfabetización y porque ello hacía posible comenzar con un instrumento artesanal, fabricable y manejable por los campesinos mismos: el mimeógrafo de madera o “batea”. Con estos sencillos aparatos, que los campesinos aprendieron rápidamente a construir, las comunidades y aldeas comenzaron a producir sus pequeños periódicos comunales. Se advierte una similitud entre esta experiencia y el método Freinet, basado en el periódico escolar como centro de interés y aprendizaje.

Pronto aquellos periódicos comunales resultaron insuficientes: los campesinos quisieron también otro medio más amplio que les permitiera comunicarse con las demás comunidades, y comenzaron a pedir un periódico de cobertura regional.

Entonces, el proyecto instaló en ambas zona sendos mimeógrafos mecánicos, con los cuales se comenzó a editar en cada una un periódico regional, en el que se recogían y difundían las noticias de las comunidades, tomadas y seleccionados de los periódicos comunales.

Por el hecho de que las noticias eran provistas por los propios campesinos, estos periódicos

regionales tuvieron un gran impacto en las comunidades. Cada ejemplar pasaba de mano en mano y era leído por varios hogares, se los leía en familia, en grupos de vecinos y hasta en asamblea, y los analfabetos pedían que se los leyeran en voz alta. Servían, sobre todo, de medio horizontal de comunicación entre los campesinos de la región, quienes, a través de ellos, podían intercambiar noticias y descubrir y analizar los problemas que tenían en común. La idea de un sistema de red de periódicos —es decir un periódico regional que se alimenta de periódicos comunales— parece ofrecer grandes posibilidades educativas y participatorias.

### ***El radio-sociodrama de creación colectiva***

Los oyentes de Radio Santa María, una conocida emisora educativa de La Vega, Rca. Dominicana, ya se hallaban familiarizados con los radio-dramas de contenido educativo y social producidos por SERPAL y transmitidos asiduamente por esa radio, y los seguía con vivo interés. Fue entonces cuando los directivos de Santa María concibieron la idea de que la comunidad campesina podía no sólo ser receptoras de estos programas —o a lo sumo invitadas a discutirlos después— sino también creadoras y productoras de sus propios radiogramas.

Fue un proceso de mutuo descubrimiento —refieren sus promotores— La intuición básica era que las dramatizaciones de creación popular tendrían más impacto que las charlas académicas, y que la participación popular, en una reflexión sobre el hecho dramático, tendría un poder de motivación mayor que el arte moralista o el monólogo. Varias comunidades respondieron al llamado y pidieron que la emisora las fuera a visitar con sus equipos técnicos para grabar su representación. Tras un entrenamiento mínimo, “al cabo de unos meses la mayoría de las comunidades estuvo en capacidad de participar con sus sociodramas”. El programa logró concitar una gran audiencia y convertirse en una de las de más alta sintonía en la radio, no sólo por la novedad de las actores locales, sino por los temas que dramatizaban: problemas reales de la vida de las comunidades, historia y leyendas de la cultura popular. “a medida que avanza la experiencia, la voz del pueblo se hace más rica y apasionante. Los que no actúan en la representación, participan como oyentes críticos y aportan sus ideas y observaciones”

Hay, pues, todo un proceso educativo en ese período en el que la comunidad ensaya y prepara su obra: esa preparación implica una investigación participativa y un análisis de la realidad. Nuevamente, el método Freinet proyectado a la educación de adultos: la expresión como estímulo del aprendizaje colectivo.

La representación se efectúa y graba al aire libre. El domingo convenido, toda la aldea está allí para recibir a los amigos de la radio que llegan con su equipo de grabación. Es un acontecimiento, un día de fiesta para la población. Después, en la emisora, la grabación es editada, se la monta con música y efectos de sonidos y se procede a transmitirla. A veces se explicaba a la audiencia los defectos en que habían incurrido los creadores, para que de ese modo los programas siguientes salieran mejor y con un mayor conocimiento técnico. “Así se imparte un curso de arte dramático a nivel popular”.

Pero no sólo se trata de lograr que las comunidades se expresen y produzcan mensajes, sino también que éstos originen una reflexión y un proceso educativo autogestionado. “el primer tiempo crítico reflexivo se desarrolla en la propia comunidad, después de representar y grabar el sociodrama. Cada actor, posesionado de su personaje, continúa defendiéndolo en el debate posterior. Toda esta discusión se recoge y se graba también para transmitirla por la emisora” Y entonces comienza la reflexión de las otras comunidades, que reaccionan ante el sociodrama y ante el debate posterior. De este modo, “la comunidad no sólo participa en la creación y en la representación del drama radial, sino que participa también en tomas de decisión”.

### **Un programa de televisión participativo**

Cincuenta pobladores, representantes de distintos “pueblos jóvenes”(barriadas) de Lima, fueron invitados por el INTE (Instituto Nacional de Teleducación) de Perú a participar en la realización de un programa de televisión del canal estatal. Los pobladores sugerían los temas y participaban en la investigación sobre la manera de ejemplificarlos, visualizarlos y

representarlos ante las cámaras. Revisaban también los guiones, tanto en lo concerniente a su contenido y su enfoque, cuanto a su vocabulario y expresión, opinaban asimismo sobre los formatos y las soluciones de dramatización.

Esta experiencia como co-productores sirvió de mucho a los pobladores para su maduración cívica y política. Asimismo, "evaluaciones cualitativas indicaron que los televidentes populares apreciaron la participación de sus semejantes en la televisión.

#### *Un telefono educativo: "Todos somos responsables"*

Aún más intensa –y de mayor protección educativa y organizativa- fue la participación de los vecinos de sectores populares en el programa "Todos somos responsables" que se realizó en el canal oficial de televisión de San Luis, Argentina en la década del setenta. Se trataba aquí de producir un teleteatro seriado, seguido de posterior discusión grupal (teleclub) que planteara a la población el organizarse para prevenir y combatir una grave enfermedad endémica: el mas de Chagas. Los participantes no sólo asumieron el papel de actores del teledrama sino que, guiados por el equipo realizador, perfilaron sus personajes y recrearon, a partir de sus experiencias de vida, las situaciones dramáticas incluidas. Ofrecieron también sus propias casa que se grabaran en ellas las escenas.

Grupos populares (teleclubes) se reunían para ver cada emisión y luego discutían en foros el modo de organizarse para combatir la enfermedad. El hecho de que el problema fuera presentado a través de situaciones interpretadas por vecinos de su misma condición sociocultural, contribuyó al impacto de audiencia que el programa alcanzó y al efecto educativo y organizativo logrado.

#### El Proyecto de pequeñas radios comunitarias

El ICER de Costa Rica, tuvo a cargo el proyecto, que comprende la instalación en distintas zonas rurales del país, de 28 emisoras de reducida potencia y bajo costo operativo, de las cuales ya están funcionando ocho, todas en regiones campesinas e indígenas aisladas, de las más carentes y necesitadas de medios de comunicación y educación.

Las emisoras son totalmente autónomas jurídica, técnica y administrativamente: la propietarias son las organizaciones locales, a cuyo servicio ellas funcionan. Su operación y administración está a cargo de una "Asociación Radiofónica Regional" integrada por vecinos con voluntad de servicio, representativos de las más importantes organizaciones y agrupaciones de la comunidad: cooperativas, sindicatos, Juntas de Educación, etc. Esta autonomía se considera esencial para que estas emisoras desarrollen un libre proceso de comunicación horizontal y los oyentes se identifiquen con ellas. Para mantener su carácter educativo y su independencia, no persiguen fines de lucro ni aceptan publicidad comercial, siendo sostenidas por la propia comunidad y algunos auspicios institucionales.

Para aprender el manejo técnico y administrativo y capacitarse en la programación y en la producción de las emisiones, los noveles radioemisores cuentan con la asistencia del personal del ICER, que les ofrece breves cursillos de entrenamiento. A partir de ellos, los campesinos asumen la producción de los espacios y organizan su propia programación, que incluye mesas redondas, entrevistas, concursos, programas musicales locales, radio-sociodramas, etc. Según aseguran los animadores del Proyecto, las comunidades se han revelado muy creativas y logran programas originales y de buena calidad, en los que se expresan y rescatan sus valores culturales. Las organizaciones locales, así intercomunicadas a través de la radio, se han consolidado y ganado en fuerza y dinamismo. El médico, el agrónomo, el maestro local, con invitados permanentes de las radios y encuentran en ellas un medio de difusión para orientar a la población. Las emisoras que funcionan en comunidades indígenas sobresalen por la creatividad de sus emisiones.

#### El Cassette – Foro: un sistema intergrupal de doble vía

El cassette- Foro es un sistema de comunicación para la promoción comunitaria y la educación

de adultos, puesto al servicio de organizaciones de base –rurales y urbanas- cooperativas, centros de educación etc. Mediante el intercambio de mensajes grabados en cassettes, permite establecer una comunicación de doble vía y entablar un diálogo intergrupual a distancia entre los miembros de base de una organización popular y también entre ellos y el núcleo dirigente de la misma.

El método se aplicó por primera vez en Uruguay para intercomunicar a pequeñas cooperativas agrícolas de producción, con positivos resultados que llevaron a éstas a adoptarlo y continuar utilizándolo. Una segunda aplicación en Brasil, esta vez en ambiente urbano, estableció un diálogo educativo entre miembros de “escuelas de padres”. En Ecuador, se utilizó con cooperativas indígenas dentro de un programa campesino asesorado por la FAO. Un nuevo Cassette – Foro se realizó en Venezuela para intercomunicar a grupos de la organización de Centros de Educación Popular.

Esquemáticamente el modelo opera del siguiente modo:

- A. MENSAJE. Todos los grupos participantes reciben periódicamente del centro coordinador un cassette colectivo (esto es, todos los grupos la misma grabación) con un mensaje grabado en una de sus pistas, en el que se les plantea un problema, una consulta, una propuesta o un tema de reflexión sobre un asunto que les concierne a todos (a veces ese planteo viene realizado en forma de sociodrama, para estimular la discusión).
- B. B. RETORNO. Cada grupo escucha el cassette, comenta y discute la cuestión planteada en él y, una vez que llega a conclusiones, procede a grabar sus propias opiniones, experiencias y propuestas de solución en la otra pista del mismo, tras lo cual lo retorna al centro coordinador. Como puede apreciarse, el método usa el aparato de cassette no sólo en su habitual función de receptor-reproductor, sino también en función de emisor: los grupos participan y se expresan, graban y emiten sus propios mensajes. El hecho de que el cassette tenga dos pistas, se presta para que los grupos visualicen ese proceso de ida y vuelta.
- C. ESCUCHA. El equipo animador escucha atentamente todas las respuestas recibidas, las analiza y descodifica y, en base a las misma ordenándolas y organizándolas pedagógicamente, produce un nuevo cassette colectivo. Este incluye también intervenciones de los educadores y los técnicos cuando se ve oportunos sus aportes o cuando ellos son requeridos por los grupos participantes.
- D. NUEVO MENSAJE. El siguiente mensaje común comienza siempre con un informe a los grupos, en que son resumidas y recogidas las respuestas recibidas al cassette anterior. Estas no son reseñadas convencionalmente por la voz de un locutor, sino transcritas en las propias voces de los participantes, tal como fueron dichas y grabadas por ellos.

De este modo, todos los grupos se informan de lo que opinaron los demás grupos, cada uno oye y se entera del pensamiento de los otros y lo confronta con el suyo propio. Al oírse a sí mismo en la grabación colectiva y saber que todos los otros grupos también los están escuchando, el adulto popular descubre el valor de “decir su palabra” y con ello la medida de su propia dignidad.

En esta forma se entabla la relación de los grupos entre sí. Se va generando el conocimiento recíproco entre ellos –por físicamente distantes que estén- la intercomunicación y el diálogo, la posibilidad de intercambiar experiencias, reflexionar y discutir sobre sus problemas comunes y buscarles solución entre todos, hasta llegar a la toma democrática de decisiones en común.

Si de este informe oral resulta que la opiniones emitidas por los distintos grupos son discrepantes o que el tema requiere ser profundizado para llegar a una decisión concreta, se propone a los grupos seguir discutiéndolo en un segundo y a veces hasta en un tercer foro. Cuando el tema ha quedado suficientemente tratado, el cassette colectivo pasa a plantear un nuevo asunto de discusión, propuesto por uno o más de los grupos participantes o bien escogido por los dirigentes centrales.

- E. ESPACIO ABIERTO. Más allá de las meras respuestas grupales, el sistema es abierto: está diseñado de tal manera que los grupos puedan tomar la iniciativa y asumir un papel protagónico, no sólo ser interlocutores de los planteos hechos por la dirigencia o por los

educadores y técnicos, sino hacer también los suyos propios. Con ese fin, los cassettes dejan un espacio abierto para la libre expresión grupal, para los mensajes espontáneos inter-grupos y para que los participantes propongan, a partir de sus propias necesidades y aspiraciones, temas a discutir en forma común.

El método está demostrando versatilidad para ser aplicado a los más diversos contextos de la acción popular, allí donde se desee crear una comunicación educativa dialogal entre grupos de base distantes que necesiten emprender una reflexión y una acción común.

#### **1.4.- Una prospección: una estrategia masivo-grupal**

Tras esta reseña de actuales estrategias, puede ser útil intentar visualizar posibles métodos y procedimientos. En opinión de José López Vigil, compartida por muchos especialistas, “el desafío de la comunicación popular, en lo que a metodologías se refiere, consiste en una adecuada combinación de los medios masivos y los grupales”. He aquí un ejemplo de cómo podría instrumentarse esa combinación.

Llama la atención el hecho de que el tan conocido y mundialmente difundido método de radioforos, nacido en Inglaterra, desarrollado en Canadá, EE.UU. y Francia e intensamente aplicado en la India, en Ghana y más recientemente Tanzania, no haya tenido en América Latina sino aplicaciones efímeras y de muy poca significación, tales como las iniciadas y rápidamente abandonadas en Brasil, Perú y Venezuela. Cuesta explicarse que, en una región donde la radio goza de tan amplia cobertura y popularidad, no se aprovechen las posibilidades educativas de este método que combina la comunicación colectiva con la grupal.

En realidad, el tradicional Radio foro nunca llegó a ser verdaderamente participativo. En primer lugar, casi siempre fue de concepción difusionista: sus objetivos y sus temas estaban rígidamente preestablecidos por los programadores, cuyo real interés no era el de promover la participación e incorporar los aportes de los grupos destinatarios, sino el de introducir e imponer técnicas y comportamientos “modernizantes”. En segundo término, el método encontró una dificultad real para registrar y recoger las respuestas de los grupos. Como observa Beltrán: “el Feedback es crítico y difícil de ser logrado” También se halló la misma limitación en la ya mencionada experiencias de teleclubes en Argentina. El único medio de que se disponía a ese fin era el de pedir a los grupos que, tras su discusión, enviaran a la emisora un informe escrito de sus conclusiones. Por supuesto, muy pocos grupos campesinos respondían a tal pedido, y aun esas escasas respuestas recibidas, eran escuetas, rígidas e inexpresivas.

Actualmente, como lo han probado varias experiencias y especialmente el método de Cassette-Foro que se acaba de exponer, existe un instrumento sencillo y muy popularizado que permite superar esa dificultad y posibilitaría la participación de los grupos por la vía de la expresión oral. Con la incorporación de grabadores, podrían lograrse radioforos educativos con la plena participación de la población-meta.

Ya ha habido algunas experiencias que se aproximan un poco a este modelo. Así por ejemplo, Radio Enriquillo, de Tamayo, Rca. Dominicana, transmitió la serie de SERPAL “Granja Latina” organizando grupos de comunidades campesinas que escuchaban cada emisión y posteriormente la discutían. Su discusión era grabada y así era posible, algunos días después, transmitir el audiodebate por radio para que fuera oído por otros grupos y por todo el público oyente. Un año más tarde, también Radio Occidente, de Tovar, Venezuela, organizó foros grupales para discutir los radiodramas de la serie sobre educación de los hijos producida por CESAP y poder irradiar, posteriormente a la transmisión de cada programa, la grabación de los comentarios y reflexiones de los grupos participantes.

El programa de radio pre-producido deja de ser así un fin en sí mismo para pasar a cumplir su verdadero papel educativo y fermental: el alimentador de la participación de los destinatarios. La audiencia abierta que no está incorporada a los grupos y sigue escuchando el programa individualmente desde sus casas, recibe el aporte y la reflexión de otros oyentes de su mismo ámbito cultural, y ello la lleva a captar mucho mejor los contenidos del programa y a ver cómo ellos se aplican a su propia realidad.

Pero podría pensarse en dar un paso más: no empleando ya programas reproducidos, sino

haciendo que “el programa” lo hagan los participantes mismos. Esto es, adoptar la misma metodología de comunicación intergrupala del Cassette-foro, con la sola diferencia de que, en lugar de utilizar los cassettes como medio de diseminación del mensaje colectivo, se emplearía la transmisión de radio, ganando así en celeridad, simultaneidad y alcance, en tanto el cassette continuaría siendo el medio para las respuestas grupales.

Supóngase que en la región existen grupos de organizaciones agrarias, de cooperativas, etc. ellos serían los participantes de un Radio-Cassette-Foro. Se comenzaría planteando a la audiencia grupal un tema de interés común. Los grupos escucharían el programa por radio, inmediatamente después apagarían el receptor, discutirían la emisión y, registrarían sus conclusiones y aportes y los enviarían a la emisora. Esta los incorporaría a la emisión siguiente, presentando a los participante y al resto de la audiencia, lo que ellos mismos expresaron, transcrito en sus propias voces. Se establecería así el diálogo intergrupala del que, desde luego, participarían también los educadores y los técnicos, y que conduciría a la reflexión y a la acción comunitaria decidida colectivamente.

Si el programa está radiofónica y pedagógicamente bien orientado y los temas que discute son los problemas reales de la región, las cuestiones que interesan y afectan a todos, un radioforo así estructurado puede convertirse, por la presencia viva de los grupos populares y por su fuerza de diálogo participativo, en una comunicación de alto valor formativo y de vastas proyecciones organizativas y sociales.

Si se considera la evolución experimentada, no parece infundado vaticinar que la comunicación educativa habrá de tomar formas como la aquí esbozada o, al menos, de características muy semejantes.